

Felipe O’Ryan

Damián Vergara, economista de 36 años, es doctor por la University of California, Berkeley y postdoctorado en Princeton. Su especialidad es el área conocida como “Finanzas Públicas”, y dentro de eso, el “diseño de políticas óptimas”: “Básicamente es pensar desde la perspectiva de la teoría y la evidencia, cómo los gobiernos deberían analizar el diseño de ciertas políticas”, explica.

Aunque evita definirse políticamente y pidió una entrevista más técnica que contingente, Vergara termina entrando al debate desde una sensibilidad más cercana a las ideas progresistas. Sus referentes económicos son Andrea Repetto y Eduardo Engel, y su interés está en dos temas centrales en Chile: salario mínimo e impuestos a las empresas.

El proyecto de ley que reajustará el sueldo mínimo este año no logró consenso entre las propuestas del Gobierno y la CUT, y ahora será visto por el Congreso. Mismo Parlamento que hoy revisa la tramitación de la megarreforma del Ejecutivo, que busca bajar los impuestos a las empresas. Ambas materias, dice Vergara, están siendo repensadas por la academia gracias a nuevos datos. El problema es que la política exige respuestas inmediatas.

“En Chile el desempleo subió harto”

—¿Qué nuevo hemos aprendido sobre salario mínimo? O sea, si pudieras sintetizar cómo era la visión en este tema antes y cómo ha cambiado en los últimos años.

—Si uno toma el modelo más sencillo que le enseñan a todo el mundo en Introducción a la Economía, donde todo es súper competitivo, no hay fallas de mercado, se te genera una predicción mecánica que es que si aumentas el salario mínimo, se genera desempleo. Ese fue el modelo que guió la discusión académica en los 70 y 80. En los 90 partieron los primeros estudios empíricos que demostraron que era muy difícil acreditar que cuando subía el salario caía el empleo.

—¿Cómo reaccionó la academia a eso que se estaba descubriendo?

—Se armó una discusión de por qué los datos están diciendo que esto estaba equivocado. ¿El análisis empírico está equivocado, o nos dice que hay otro modelo que explica mejor cómo funciona el mercado laboral? Hubo una discusión grande de los méritos empíricos de la investigación, y todos los estudios recientes que tienen mejores metodologías corroboran ese tipo de cosas: suben los salarios mínimos y, en general, el empleo no cae o cae poquito.

—¿Y cómo es esa visión nueva? ¿Qué considera?

—Se ha potenciado un desarrollo más teórico de que en verdad el mercado laboral tiene, por ejemplo, muchas asimetrías de información, mucho poder de merca-



Damián Vergara:

“Con esa baja de impuesto corporativo va a aumentar la desigualdad”

“Si baja el impuesto, existe una posibilidad de que aumente la inversión. No es tan obvia, eso sí. Y también puede pasar que aumenten los ingresos de personas dueñas de empresas, y ahí tienes un argumento de equidad”, dice este académico de la U. de Michigan.

do, tiene muchas fricciones. Es un modelo más dinámico, en que hay personas que pueden querer mantener un trabajo, que pueden estar dispuestas a trabajar por un salario más bajo por ciertas razones. Hay otras cosas que afectan el trabajo que tú obtienes: la empresa donde trabajas, o hasta dónde queda o qué otros beneficios da una empresa. Entonces, lo que uno llamaría el “equilibrio del mercado laboral” es mucho más complicado de lo que se pensaba. Ese modelo antiguo no dio el ancho.

—¿Y tú qué has investigado de eso?

—Parte de mi investigación es eso: si modificas el salario mínimo, puede que

caiga el empleo, que suban los salarios. Hay evidencia ahora de que también puede afectar los salarios de otros trabajadores, o puede afectar las utilidades de las empresas, los precios de los productos que se venden; cosas así.

—Imposible evitar pensar en la realidad de Chile, ¿no? Acá la discusión ha girado en torno a que el Gobierno del Presidente Gabriel Boric subió mucho el salario mínimo —de \$350 mil a \$539 mil, cerca de 54% de alza nominal total— y que eso afectó el empleo. ¿Qué opinas de todo eso?

—Es un discurso bien instalado, sí. Y al mismo tiempo hubo un estudio del

Banco Central que produjo cierta evidencia que era consistente con esa historia. Yo con otro colega escribimos una nota bien detallada de por qué ese estudio no era suficientemente concluyente para sacar esas conclusiones. No era así, algo chaquetero ni nada. De hecho, que el Central quiera hacer cosas empíricas más sofisticadas para entender el efecto de una política es una súper buena noticia.

—**Acá el desempleo está sobre 8%. En el último trimestre marcó 8,9%. ¿Tú piensas que el alza del salario mínimo, y otras políticas que incrementaron los costos laborales, como la reforma de pensiones, no han tenido que ver con este nivel de desempleo?**

—Tengo una reflexión: creo que esos efectos están sobreestimados. Que la literatura haya tenido problemas en encontrar efectos en desempleo no significa que no puedan existir. Pueden existir, y en el caso de Chile, el desempleo subió harto; entonces podría haber un efecto. Mi punto es que, a raíz de la evidencia disponible, uno no puede concluir eso de manera tan categórica como se hace.

—**¿Y le habrás echado un ojo a la propuesta de crédito tributario al empleo del Gobierno en su megarreforma?**

—No conozco todos los detalles. Entiendo más o menos nomás las generalidades de la discusión.

—**¿Conoces algún caso en otro país en que se haya intentado algo así?**

—El único ejemplo de algo parecido que yo he visto, que sería un subsidio no al trabajador, sino que al empleador, generó cero efecto, porque en el fondo los empleadores usaron esto para financiar el empleo que ya tenían, no necesariamente contratando más. Sí quizá permite mantener el empleo en el mediano plazo.

"Hay que mirar seriamente las magnitudes"

—**Misma pregunta que la del salario mínimo, pero con el impuesto corporativo: ¿qué visión se tenía, y cómo ha evolucionado en los últimos años, según lo que tú estudias?**

—Yo creo que este es particularmente interesante. Existen dos literaturas que han evolucionado en paralelo, y que están más vinculadas al mundo de la macroeconomía. Una es el efecto de los impuestos en la inversión. Y nuevamente es fácil describir un modelo donde subes el impuesto corporativo y te baja la inversión. Y por otro lado hay una segunda literatura, que son los efectos distributivos de los cambios en inversión: si aumenta, qué pasa con los salarios, empleo, utilidades de las empresas; quién se beneficia de los efectos de inversión. Para investigar esto se necesitaban muy buenos datos, que no había, entonces por muchos años hubo poca evidencia. Pero ahora último, con nuevos datos —y esto es una literatura en desarrollo, que no creo que sea concluyente—, han encontrado que, uno, efectivamente si bajas el impuesto corporativo, puedes tener efecto positivo en salarios y empleo, pero,

dos, esos efectos no son tan grandes como se pensaba y, en general, están concentrados en un subconjunto de trabajadores.

—**¿Qué datos se usaron?**

—La mejor evidencia disponible para EE.UU. fue la reforma de Trump en 2017, que bajó la tasa de impuestos corporativos de 28% a 21%. Académicos que estudiaron esta reforma con datos administrativos de EE.UU. encontraron que sí subieron los salarios, pero solo del 5% de los trabajadores de mayores ingresos. Es decir, el trabajador mediano no tuvo ningún cambio en su salario.

—**¿Y dijeron por qué pasó eso?**

—Eso está todavía en discusión. Salí este paper, después otros de otros países que encontraron lo mismo, y se ha ido repensando el modelo. Mi intuición, o mi interpretación de la evidencia, es que esto tiene que ver con asimetrías de información y temas de negociación. Si soy dueño de una empresa y me suben el impuesto, tengo incentivo a comunicar eso y por lo tanto a decirle a todos mis trabajadores que vamos a tener que bajar o no subir los salarios. Pero si me bajan el impuesto, yo no me veo en la obligación de hacer eso. Es un shock de ingresos. Puedo llevármelo al bolsillo o invertirlo, o qué se yo. Pero los trabajadores de más altos ingresos, gerentes o gente que está vinculada a la actividad más macro de la empresa, entienden eso y pueden negociar que les suban el sueldo.

—**¿Qué pasa con la magnitud de la baja o alza de impuesto corporativo? ¿Cómo afecta la discusión?**

—Creo que al final del día, si quieres pensar si subir o bajar el impuesto corporativo es una buena idea o no, hay que mirar seriamente las magnitudes. Si baja el impuesto, existe una posibilidad de que aumente la inversión. No es tan obvia, eso sí. Y también puede pasar que aumenten los ingresos de personas dueñas de empresas, y ahí tienes un argumento de equidad.

—**¿Pero uno puede decir eso con certeza sobre la base de la evidencia y estudios que hay ahora? ¿Se puede decir que si uno baja los impuestos corporativos va a haber un efecto en equidad? O sea, que va a afectar la distribución de ingresos negativamente.**

—¿En general o el caso de Chile?

—Chile.

—En el caso de Chile, bueno, me encantaría tener los datos que tiene el Banco Central para hacer estos cálculos. Pero yo sí creo que podría aumentar la desigualdad. Explico por qué: en Chile creo que existe una confusión súper importante entre el impuesto a las empresas y el impuesto al retorno a la inversión. Hay modelos, formas de pensar la economía, donde ambas cosas son lo mismo. Pero en el caso chileno no es así. ¿Por qué? Porque el impuesto a las empresas es un impuesto a las utilidades de las empresas. Cuando inviertes en Chile puedes deducir parte de esos costos de la inversión de tu base tributaria. Existen modelos de depreciación acelerada, existe un tratamiento preferencial a los intereses de la deuda con la que tú finan-

cias tu inversión. Entonces eso ya hace que el grado en que el impuesto afecta el retorno de tu inversión sea mucho más bajo. Y existen modelos que pueden concluir que incluso en Chile cambiar la tasa tiene cero efecto en la inversión, porque lo que las empresas pierden por este retorno marginal a la inversión lo ganan con mayores descuentos en depreciación y mayores descuentos de interés de la deuda, y cosas así que se netean.

—**El argumento que ha usado el Gobierno y algunos economistas de centroizquierda (como Óscar Landerretche) es que Chile no es competitivo con este impuesto corporativo, sobre todo si se ve frente a otros países de la OCDE.**

—Estoy en desacuerdo con ese argumento por lo mismo: que existe una diferencia entre el impuesto a la empresa y el impuesto al retorno de la inversión. Otros países de la OCDE sí tienen impuestos a la empresa más bajos, pero generalmente son sistemas desintegrados, por ejemplo, o no tienen deducción de depreciación u otras deducciones.

—**No me queda claro entonces, según lo que me dices: ¿uno puede crecer más como país sobre la base de la política tributaria, o no?**

—Aquí la respuesta del economista siempre es "depende".

—**Ok. Pero tenemos una reforma en el Congreso que se está discutiendo ahora y que busca cambiar los impuestos. ¿Qué se hace?**

—Si la pregunta es si bajar la tasa de 27% a 23% genera un efecto significativo, ahí es más delicado. La evidencia dice que si tú diseñas, puedes generar más inversión y crecimiento. No es obvio cuánto. Puede ser algo muy marginal. Simplemente bajar la tasa no te asegura qué tipo de inversión se puede hacer, y puede tener efectos grandes en desigualdad.

—**Confías más en que aumentaría la desigualdad que la inversión. ¿Desigualdad sí o sí, pero tampoco puedes decirlo con certeza? Todos son datos y estudios que se están actualizando constantemente.**

—No. No puedo decirlo con certeza porque todo depende de datos y situaciones contrafactuales...

—**Eso lo entiendo. Obviamente lo académico se mueve más lento, pero tienes la discusión legislativa de la megarreforma y la baja de impuestos ahora en el Congreso con suma urgencia.**

—Claro. No, yo no empujaría la idea de que el Gobierno tenga que pausar la reforma hasta que saquemos los papers de impuestos en Chile. Pero creo que hay evidencia suficiente para sostener que con esa baja de impuesto corporativo, la desigualdad va a aumentar. En cuanto a que ese impuesto genere más inversión, eso sí es menos obvio para mí por el esquema de depreciación que tiene Chile, que funciona más o menos bien, y que la evidencia comparada te muestra que hacer reformas en esa dirección puede ser más efectivo que cambiar la tasa.



Otros países de la OCDE tienen impuestos a la empresa más bajos, pero generalmente son sistemas desintegrados o no tienen deducción de depreciación u otras deducciones".



Con la baja del impuesto corporativo en EE.UU. sí subieron los salarios, pero sólo del 5% de los trabajadores de mayores ingresos".